

LA EXPANSION CAFETALERA EN EL SALVADOR. UN ANALISIS DE LA BIBLIOGRAFIA EXISTENTE

*Patricia Alvarenga Venturolo**

La historia salvadoreña ha sido, hasta el momento, poco explorada. Ello, en gran medida, se debe a que en dicho país no ha existido una atmósfera adecuada para la producción intelectual. Durante las últimas décadas la represión política, que castigó con especial dureza a los intelectuales salvadoreños, inhibió el desarrollo de la investigación histórica.

Algunos años antes de iniciarse la guerra civil, estudiosos de la historia como Browning y Wilson se preocuparon por fundamentar sus trabajos en fuentes primarias. Pero estos fueron casos aislados. Aunque parezca a nuestros lectores asombroso, no es hasta recientemente que académicos empezamos a desempolvar los documentos primarios de los

* Costarricense. Doctorada en Historia por la Universidad de Wisconsin, Madison. Docente e investigadora de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, en Costa Rica.

archivos salvadoreños dañados por la humedad y la labor de insectos y roedores. Ilustra las lamentables condiciones en que se encuentra la documentación, la existencia de un importante depósito documental localizado en el húmedo sótano del Archivo General de la Nación. Hace cuatro años que el investigador Aldo Lauria-Santiago se puso al frente de una cruzada de rescate de documentos que se hallaban dispersos en las alcaldías con el fin de reunirlos en el Archivo General de la Nación, pues aunque este sitio dista mucho de ofrecer condiciones aptas para la conservación de los documentos, al menos los protegía de funcionarios públicos dispuestos a hacer limpiar los estantes ocupados con esa papelería vieja. Por otra parte, en aquel entonces, las fuentes históricas se encontraban mejor protegidas de la Guerra Civil que desangraba el país en el Archivo General de la Nación que en las alcaldías.

Pese al embrionario desarrollo de la historiografía salvadoreña, contamos con importantes trabajos acerca de la zona cafetalera. Ello se debe a que, en las últimas décadas, el énfasis de los estudios históricos se ha concentrado en la zona cafetalera y en el proceso de transformación que el café generó en la dinámica social.

Dos libros que intentan realizar una interpretación general del proceso centroamericano y salvadoreño han constituido en los últimos años puntos obligados de partida para el estudioso de la historia de El Salvador. Se trata del libro sobre Centroamérica de Edelberto Torres Rivas y de la historia de El Salvador de Rafael Guidos Véjar. Ambos trabajos representan un importante punto de partida en cuanto han ofrecido sugestivas hipótesis para explicar la realidad salvadoreña. No obstante, debido a la escasa base documental que respalda las aseveraciones de ambos autores hoy creemos necesario que los investigadores sociales, utilizando el acervo documental existente y creando nuevas fuentes a través de la historia oral, reevalúen los marcos generales de interpretación del proceso salvadoreño y centroamericano que dichos autores nos legaron.¹

Aun cuando la investigación histórica en El Salvador ha sido muy limitada, hoy tenemos importantes debates acerca de temas que han sido considerados fundamentales

para explicar la naturaleza del sistema de dominación salvadoreño. Así por ejemplo, Aldo Lauria-Santiago rebate las tesis de Rafael Menjívar y de David Browning con respecto al impacto que la privatización de la tierra tuvo por entonces en el occidente salvadoreño. Menjívar, al igual que Browning, afirma que la proletarización del campesinado salvadoreño tuvo lugar a finales del siglo pasado como producto de la privatización de tierras ejidales y comunales. Aunque Browning es pionero en esta tesis de la rápida proletarización campesina durante la expansión de la economía mercantil, Menjívar va a dedicar buena parte de su libro *La acumulación originaria en El Salvador* a corroborar con fuentes primarias dicha tesis y a teorizar desde la perspectiva marxista acerca de la naturaleza misma de la transición al capitalismo en El Salvador.² En esta forma, Menjívar en la época de mayor radicalización de la sociedad salvadoreña, ajustándose al etapismo marxista en boga, mostraba la casi centenaria existencia del proletariado rural salvadoreño y, por consiguiente, la capacidad inherente al sector subordinado del campo, de convertirse en grupo revolucionario.

Aldo Lauria-Santiago, respaldándose en una exhaustiva investigación, sostiene que la pequeña propiedad predominó en el occidente cafetalero durante las últimas décadas del siglo pasado. Pero si bien la documentación utilizada por el autor nos permite apreciar la importancia de la pequeña propiedad, ésta por ser incompleta no nos permite medir la distribución de la tierra. Es decir, Lauria-Santiago nos muestra claramente que los pequeños productores eran numéricamente importantes pero con su información no podemos deducir qué porcentaje de la tierra estaba en manos de pequeños y grandes cultivadores. Además de que sus fuentes sobre el tamaño de las explotaciones agrícolas son fragmentarias, el autor en su análisis no introduce la variable demográfica, imprescindible para establecer la importancia de la pequeña propiedad en relación a la población campesina. Por consiguiente, consideramos que aún no tenemos un análisis contundente acerca del ritmo de la proletarización de la población campesina en la región cafetalera.³

Everett Wilson, quien defendió su interesante tesis en 1970 que, desdichadamente, nunca se convirtió en libro,

también sostiene que el pequeño productor fue fundamental en las primeras etapas de la expansión cafetalera y, según su perspectiva, no será hasta las décadas de 1910 y 1920 cuando tome su mayor impulso el proceso de expropiación de la tierra. Entonces asistimos a un empobrecimiento masivo del campesinado debido a la tendencia negativa de los precios del café y a las políticas de los gobiernos en manos de la familia Meléndez-Quiñónez que favorecieron la expansión de los latifundios.

En realidad, la tesis de la proletarización masiva desde el momento en que se llevó a cabo la privatización de la tierra, es relativamente reciente. La importancia de la pequeña propiedad fue claramente establecida por estudiosos del agro hacia mediados de la presente centuria. En 1949 Jaime Quesada, además de señalar que los pequeños productores eran un importante grupo del sector cafetalero, resalta la importancia de la pequeña producción en el Salvador durante la primera mitad del Siglo XX. Explica Quesada que el sistema de las habilitaciones mantenía en la pobreza y frecuentemente llevaba a la quiebra a los productores. Sin embargo, según el autor, gracias a la lucha organizada de los caficultores en las décadas de 1930 y 1940, se dieron importantes pasos hacia la emancipación del productor del crédito privado.⁴

En 1960 Oscar Quintero Orellana nos habla acerca de los masivos despojos de pequeños productores durante la crisis iniciada en 1929. Entonces los habilitadores, valiéndose de la incapacidad de pago de sus deudores, se apropiaron de miles de pequeñas propiedades. De tal forma, también para Quintero por lo menos hasta entonces, los pequeños productores constituían un grupo numéricamente importante⁵ y durante el proceso de expansión cafetalera la asimétrica relación pequeño productor-capital financiero constituyó un mecanismo esencial de acumulación de capital.⁶

Volviendo a nuestro análisis del trabajo de Lauria-Santiago, queremos recalcar que, junto con serios investigadores del agro salvadoreño, compartimos su criterio en relación a la importancia de la producción cafetalera en las pequeñas explotaciones. Sin embargo, no creemos que dicho autor pruebe que éstas concentraban la mayor parte de las tierras dedicadas al café.

Lauria-Santiago busca respaldar su tesis sobre la importancia de la pequeña propiedad señalando que el sistema de dominación durante la rápida expansión cafetalera que tuvo lugar a fines del siglo pasado, no fue tan represivo como hasta ahora se ha señalado; prueba de ello se encontraría en la inexistencia de efectivos cuerpos represivos.⁷ También, desde su perspectiva, la masiva proletarización campesina que tuvo lugar a inicios del siglo XX, está vinculada a la emergencia de un sistema autoritario.⁸ En esta forma, el autor busca establecer una clara relación entre la existencia de una clase media rural y un sistema político relativamente democrático. En realidad no hay ninguna razón para creer que el predominio de pequeños productores o la existencia de una importante clase media rural, tiene que fundamentarse en determinadas relaciones de dominación. Por el contrario, los recientes enfoques teóricos muestran que las relaciones de poder distan mucho de ser un simple reflejo de las relaciones de propiedad.

Por otra parte, tenemos discrepancias con el análisis que Lauria-Santiago realiza de las relaciones de explotación en el campo. Según su criterio, el adelanto de dinero por parte del terrateniente a los jornaleros (fundamento del peonaje por deudas) es, indicativo de la capacidad negociadora de estos últimos.⁹ De tal forma, si apoyásemos esta tesis, nos veríamos obligados a demostrar que en el Salvador los adelantos en dinero cumplieron una función totalmente inversa en relación al resto de los países latinoamericanos en que existió el peonaje por deudas. Tales adelantos tuvieron la función de atar al peón a la hacienda y en esta forma, erosionar su capacidad de negociación.¹⁰ Por otra parte, la existencia del peonaje por deudas requiere de una compleja estructura represiva, necesaria para mantener a los potenciales transgresores, es decir, los jornaleros, bajo constante vigilancia. Si bien en el caso de El Salvador, como lo señala Lauria Santiago, los cuerpos represivos profesionales no tuvieron una presencia efectiva en el campo, hemos descubierto en una reciente investigación que cuerpos represivos compuestos de civiles se enfrentaron, cotidianamente, a los jornaleros transgresores.¹¹

Aunque tenemos diferencias de enfoque con Lauria-Santiago queremos subrayar que su contribución al conocimiento es muy valiosa en cuanto nos permite apreciar la complejidad en las relaciones entre las comunidades campesinas y al interior de éstas. Su minucioso análisis acerca del tamaño de las propiedades territoriales nos muestra la variedad existente en el tamaño de las mismas aun entre pueblos muy cercanos. En síntesis, Lauria-Santiago a través de un exhaustivo análisis de fuentes primarias nos muestra la rica diversidad que existe en un universo cafetalero tan pequeño como lo es el occidente de El Salvador.

Lindo Fuentes se suma al debate en torno a la privatización de las tierras ejidales y comunales pero desde otra perspectiva: es él el primer autor que toma en consideración los cambios en la balanza de las fuerzas sociales como factor esencial en este proceso. Fue cuando los indios perdieron su capacidad de establecer alianzas con los grupos dominantes, que tuvo lugar la privatización de las tierras comunales y ejidales.¹²

Mientras Menjívar sostiene que, en el momento en que el Estado decretó la abolición de la propiedad comunitaria, a inicios de la década de 1880, se inició la privatización de la tierra, Lindo-Fuentes afirma que para entonces el proceso de privatización de la tierra estaba bastante avanzado.¹³ En esta forma, Lindo-Fuentes nos lleva a recapacitar acerca del que hemos considerado "momento fundador" de la actual sociedad salvadoreña, es decir, aquella coyuntura en que tiene lugar el proceso de privatización de la tierra. ¿En qué medida éste representa el punto de partida de una nueva sociedad? En aras de enfatizar las rupturas que acompañan el rumbo tomado por la expansión cafetalera, ¿no habremos menospreciado las continuidades?

Además, el reciente libro de Héctor Lindo-Fuentes constituye una importante contribución al estudio de la expansión cafetalera en cuanto establece el marco global en el cual esta se llevó a cabo. Las grandes transformaciones que junto con el desarrollo cafetalero tuvieron lugar en la economía, la sociedad y el Estado son abordadas en esta obra que aunque tiene carácter de síntesis se fundamenta especialmente en fuentes primarias. El autor nos demuestra que

el tránsito a la economía cafetalera no fue ni automático ni lineal. Desde la perspectiva de Lindo-Fuentes, los productores del siglo XIX contaban con diversas opciones para establecer vínculos con el mercado y no fue hasta que el café se convirtió en el cultivo mercantil más atractivo, cuando los productores se abocaron, masivamente, a su siembra.¹⁴

Si bien desde la perspectiva de las transformaciones en la propiedad de la tierra, ya contamos con un debate importante dentro de la historiografía salvadoreña, en lo que respecta a las relaciones sociales conocemos realmente muy poco. La bibliografía sobre protesta social en la región cafetalera es muy limitada. Ello resulta sorprendente considerando la peculiaridad que imprime en las formas de protesta popular latinoamericanas el movimiento comunista que se convirtió en hegemónico en las haciendas cafetaleras salvadoreñas desde finales de la década de 1920 hasta la explosión y trágica derrota del levantamiento indígena de 1932. Esa hegemonía del discurso comunista entre los trabajadores cafetaleros contrasta con el difícil diálogo que los radicales de las primeras décadas del Siglo XX tuvieron con los campesinos del resto del continente.¹⁵

En términos generales, la bibliografía existente acerca del levantamiento, lejos de ofrecer grandes interpretaciones teóricas, nos brinda una detallada y rica narrativa sobre los procesos políticos que culminaron en la insurrección de 1932 y el levantamiento mismo. El libro de Jorge Schlesinger publicado en 1946 con el fin de dar a conocer a los guatemaltecos los peligros del comunismo, ofrece un rico material documental que, debido a la escasez de fuentes acerca del levantamiento, ha sido de mucha utilidad para los autores que abordan el tema.¹⁶ Thomas Anderson, Everett Wilson y, especialmente, Roque Dalton en su libro que recoge las memorias de Miguel Mármol, ofrecen ricos relatos acerca de la génesis de la radicalización de la sociedad salvadoreña. Dichos autores ubican su análisis en la década de 1920, pues fue entonces cuando tuvo lugar una apertura política que abrió espacios para que surgieran y se expandieran los discursos radicales.¹⁷ Anderson, Mármol y Segundo Montes nos ofrecen importantes detalles tanto sobre la insurrección campesina como sobre la represión de 1932.¹⁸

Además, en la etnografía del pueblo de Panchimalco, Dagoberto Marroquín da la palabra a los indígenas para que estos expliquen al lector que el trauma colectivo causado por la represión del levantamiento de 1932 no concluyó con la masacre sino que aun en la actualidad se perpetúa.¹⁹

Hector Pérez Brignoli intenta analizar el levantamiento de 1932 desde una perspectiva teórica para llegar a la conclusión de que este fue un movimiento eminentemente tradicional. El autor apoya su argumento en el análisis de las tácticas empleadas por los insurrectos. Estas, asegura el autor basándose en las descripciones existentes acerca del levantamiento, conservaron las características de las rebeliones indígenas coloniales. Por tanto, no existió una interiorización por parte de los rebeldes de la ideología radical.²⁰ Nosotros no compartimos tal perspectiva analítica. Nuestro estudio de la rebelión y del contexto en que la misma se desarrolla, nos lleva a concluir que el movimiento indígena de ninguna manera expresa la inflexibilidad de una cultura tradicional. Por el contrario, este muestra que la comunidad indígena, bajo la dirección de sus líderes, fue capaz de establecer un diálogo entre los valores fundamentales de su cultura y la moderna ideología comunista. Únicamente mediante la inserción de la ideología radical en el universo de su propia cultura podían los indígenas convertir al comunismo en un instrumento que permitiera combinar las reivindicaciones de clase con las étnicas.²¹ Finalmente, con respecto a este trabajo de Pérez Brignoli, queremos subrayar que su sugestivo artículo es un importante punto de partida pues nos lleva a reflexionar acerca de la complejidad de los agentes sociales participantes en el levantamiento.

Creemos importante que los intelectuales abran nuevamente la discusión acerca del proceso salvadoreño, incorporando perspectivas teóricas que se ocupen de la compleja trama que caracteriza la construcción de las relaciones de poder. Las interpretaciones de la realidad histórica salvadoreña realizadas en las últimas décadas por intelectuales de izquierda nos han explicado la realidad histórica salvadoreña enfatizando la existencia de una contradicción fundamental. Esta reside en que unos pocos ejercen un poder ti-

ránico sobre el resto de la sociedad.²² Nos parece que tal interpretación dualista de la conflictividad salvadoreña está en abierta contradicción con lo que el proceso de pacificación ha mostrado al mundo sobre la realidad salvadoreña. El aplastante triunfo de la derecha representada en el partido ARENA en las recientes elecciones nos muestra que la guerra civil no puede analizarse simplemente como un enfrentamiento entre la clase dominante y el pueblo. Aunque mucho menos divulgada por la prensa internacional, la muerte en 1992 del fundador de ARENA, Roberto D'Abuisson, puso en evidencia, especialmente para quienes nos encontrábamos por entonces en el país, que este hombre involucrado con los grupos para-militares era un líder muy apreciado por civiles pertenecientes a los diversos sectores sociales.

Lauria-Santiago da los primeros pasos para superar las interpretaciones dualistas cuando nos sugiere revisar la tesis hartamente aceptada que se fundamenta en la existencia de una contradicción básica en el proceso de la expansión cafetalera: aquella que se genera entre una pequeña minoría de ricos cafetaleros y financistas y el conjunto del campesinado. Lauria-Santiago muestra que el proceso de privatización de las tierras generó altas dosis de conflictividad al interior de las comunidades campesinas cuando sus líderes intentaron sacar ventaja de su posición para apoderarse de grandes extensiones de tierra.²³ Durante este proceso de privatización, también los conflictos étnicos y entre las distintas comunidades se expresaron a través de elevados niveles de violencia. Estas nuevas tensiones, nos atrevemos a asegurar, tuvieron una importante incidencia en el conjunto de las relaciones de poder. Finalmente, en nuestro reciente trabajo, nos preocupamos por analizar cómo el Estado y los terratenientes intentaron reconstruir las tensiones al interior de la comunidad campesina con el fin de neutralizar su más efectivo mecanismo de resistencia: la cohesión comunal.²⁴

Carecemos de estudios que analicen históricamente a la familia y, en general, las relaciones de género en El Salvador. Nos preguntamos qué vinculación existe entre las tensiones de género, caracterizadas en la actualidad por elevados niveles de violencia, y las otras esferas de las relacio-

nes de poder. Si la pobreza de El Salvador nos impactó tanto desde nuestra primera visita, lo hizo especialmente a través de las escenas cotidianas de miseria infantil y femenina. Niños y mujeres tradicionalmente han tenido en El Salvador una importante participación como trabajadores asalariados y, muy posiblemente, ocuparon en la jerarquía de las haciendas cafetaleras y de las pequeñas propiedades campesinas una posición subordinada con respecto a los hombres. De tal forma, nos parece importante analizar cómo se interrelacionan las jerarquías generacionales y de género con el sistema de dominación de clases.²⁵

Consideramos importante vincular las diferentes esferas de las relaciones de poder con la construcción de la nacionalidad salvadoreña. Nos preguntamos cuál fue esa imagen de la sociedad ideal que el Estado, sintetizando diversos elementos culturales, utilizó para crear una cultura nacional; cómo el Estado al llevar a cabo este proyecto buscó reconstruir jerarquías tales como las étnicas y de género. Nos parece necesario aclarar con relación al proyecto de nación no solo cómo se logró cohesionar a diferentes sectores sociales sino también cómo se construyeron las exclusiones y los elementos disgregantes. Es decir, nos preguntamos qué papel han ocupado en el discurso nacional, además de los elementos cohesionadores, aquellos que llaman a la resolución violenta de la conflictividad social en sus distintas manifestaciones.

Esperamos que las nuevas condiciones políticas de El Salvador permitan el desarrollo de la investigación histórica. Aunque estamos seguros que esta se puede enriquecer con el aporte de los extranjeros, consideramos importante que el país cuente con un grupo numeroso de investigadores salvadoreños pues ellos se encuentran en una posición privilegiada para comprender el pasado de ese mundo al cual pertenecen.

Notas

1. Edelberto Torres Rivas *Interpretación del desarrollo social centroamericano* (San José: EDUCA, 1980). Este libro se publicó por prime-

ra vez en 1969 en la Editorial Prensa Latinoamericana de Santiago de Chile con el título "Procesos y estructuras de una sociedad dependiente." Rafael Guidos Véjar *Ascenso del militarismo en El Salvador* (San José, EDUCA, 1982)

2. Rafael Menjívar *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador* (San Salvador: EDUCA, 1980). David Browning *El Salvador, la tierra y el hombre* (San Salvador: Ministerio de Educación, 1971). Ver por ejemplo: p. 263.
3. Aldo Lauria-Santiago, "An Agrarian Republic: Production, Politics, and the Peasantry in El Salvador, 1740-1920," (Ph.D. diss., University of Chicago, Illinois, 1992), ver pp, 389-420.
4. Jaime Quesada, "Evolución y proyecciones de la economía cafetalera en El Salvador," en *Café de El Salvador* N.218, junio 1949, pp. 1509-1512. Este interesante artículo puede localizarse en la biblioteca de INCAFE en San Salvador.
5. Oscar Quintero Orellana "Causas y efectos de la ley moratoria de 1932," *Economía Salvadoreña* enero-dic.1960, Ns. 21-22.
6. Ibid. Ver también Oscar Quintero, René Fuentes y José Hernández "Historia del crédito y la política crediticia de El Salvador en el S. XX" *Economía salvadoreña* enero-diciembre de 1961, Ns. 23-24.
7. Ibid., p. 428.
8. Ibid., ver conclusiones.
9. Ibid., p. 435.
10. Ver por ejemplo Tulio Halperin Donghi *Historia contemporánea de América Latina* (México D.F.: Alianza Editorial Mexicana, 1983), p. 219.
11. Ver Patricia Alvarenga "Reshaping the Ethics of Power. A History of Violence in Western Rural El Salvador. 1870-1932" Ph.D. diss., University of Wisconsin, Madison, 1994) ver capítulos 3 y 4.
12. Refiriéndose a las reformas liberales en torno a la propiedad territorial afirma: "The reforms arose from the struggle between different social groups to claim the benefits of the land and not from the efforts of an enlightened minority to increase the efficiency of the economy." Héctor Lindo-Fuentes *Weak Foundations* (Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press) 1990, p. 151.
13. Lindo Fuentes, op.cit., p. 144.
14. Idem., pp. 136-141.

15. Ver Julio Godio *Historia del movimiento obrero latinoamericano* Tomo I (México, D.F., Editorial Nueva Imagen, 1980) p. 106. Idem., Tomo III, pp. 17-21.
16. Jorge Schlesinger *Revolución comunista*, (Guatemala: Editorial Unión Topográfica, 1946) p. 263.
17. Thomas Anderson *El Salvador. Los sucesos políticos de 1932* (San José: EDUCA, 1976). Roque Dalton y Miguel Mármol *Miguel Mármol* (San José: EDUCA, 1982). Everett Wilson "The Crisis of National Integration in El Salvador, 1919-1935" (Ph.D. diss., Stanford University, 1970).
18. Ver Anderson, op.cit., Dalton y Mármol, op.cit. y Segundo Montes *El compadrazgo. Una estructura de poder en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 1987).
19. Ver Alejandro Dagoberto Marroquín *San Pedro Nonualco* (San Salvador: Editorial Universitaria, 1962). Alejandro Dagoberto Marroquín *Panchimalco. Investigación Sociológica* (San Salvador: Ministerio de Educación, 1974).
20. Héctor Pérez Brignoli "Indios, comunistas y campesinos. La rebelión de 1932 en El Salvador," *Cuadernos Agrarios* (Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional, 1991), p. 33.
21. Ver Patricia Alvarenga "Reshaping the Ethics of Power. A History of Violence in Western Rural El Salvador," (Tesis doctoral, University of Wisconsin, Madison, 1994) Capítulo VI.
22. Ello se aprecia claramente en los recientes trabajos de Edelberto Torres Rivas quien, al analizar la conflictiva década de 1980 nos habla de un movimiento popular fuertemente cohesionado en oposición a los sectores dominantes. En su análisis, la participación campesina en grupos paramilitares como ORDEN y las Patrullas Cantonales se reduce a los sectores medios y dicha participación es, según el autor, marginal. Edelberto Torres Rivas *Crisis del poder en Centroamérica* (San José: EDUCA, 1981), ver por ejemplo, p. 97.
23. Ver por ejemplo pp. 249-251.
24. Patricia Alvarenga, op.cit., ver especialmente el capítulo IV.